

S 89443

Publican epistolario inédito del escritor y académico

El embriagador aleteo de Luis Oyarzún

En las cartas que dirigió a su familia y amigos, el ensayista fallecido en 1972 trasluce todas sus facetas de brillante prosista y agudo observador de la realidad.



Audiencia Pública

Con poco más de diez años de edad, el ensayista y académico Luis Oyarzún era lo más lejano a la literatura intelectual: su posición de liberal crítico de numerosos tópicos, costumbres y usos excepcionales en la época devoraba, con las ocurrentes de sus amigos y socios, sus propias creaciones.

En una oportunidad, uno de sus abuelos le quiso hacer creer que estaba escribiendo una gran novela y le leyó una página de "El Intercambio", de Hesse, alucinó cráneofilo en Chile, en aquél tiempo. Oyarzún, entusiasmado, regaló una copia en el Hotel Crillón para festejar el nacimiento de una obra que consideraba "la mejor que se ha escrito nunca en el país".

Cuando el orgullo quedó al descubierto, Oyarzún se vio obligado a su censura publicando una crítica al mencionado libro suizocatólico, lo cual puso en dura aprietos al autor, a quien súbitamente le consagró el epíteto de "síntesis a verla".

Como esa amibiente, hoy cartas de estos que permanecen en el recuerdo de quienes fueron chicos de ese hombre magistral, en su eternidad de hasta que a los 23 años consagrada a Santander en el antiguo Instituto Pedagógico y que "arrullo la bellota como si fuera un nacido discípulo de Platón", dice el crítico Alfonso Calderón.

El fue su alumno y luego su amigo, creyó

varios otros grandes maestros de las letras y las artes de hoy: Jorge Edwards, Enrique Llave, Sergio Montecinos, y en calidad de tal escribió el prólogo para "Epistolario familiar", volumen de 200 piezas que recoge la correspondencia entre Luis Oyarzún y sus más cercanos a lo largo de treinta años.

La obra, que acaba de ser publicada conjuntamente por Luis Ediciones y el Archivo del Autor (dependiente de la Dirección de



Jorge Millán, Norma Ríosverde, Luis Rybarski y Mónica Parra, en sus años jóvenes.

Corrión dolorido

Selección realizada por el equipo del Archivo del Escritor que integran Pedro Pablo Jager, Thomas Martínez y Claudia Tapia, las cartas de Luis Oyarzún se publican gracias a una gestión de su sobrino, el entomólogo Eugenio Oyarzún, quien llevó todo el material a la muerte del ensayista, Horacio Pita.

En ellas se aprecia no sólo como un escritor magnífico y un viajero incansable, que sabe registrar en sus notas el color de los lugares que visita (Brasil, Francia, Inglaterra, Italia), sino también como una especie de conciencia critica, un herbo que se cuestiona permanentemente a sí mismo y al mundo en que está, en los más variados aspectos.

"Otro que en el fondo de muchos criterios... hay un espíritu o tipo particular, radical, pero dolorosamente incompleto, que los lleva a una generalización de la cultura y del mundo. Todo les da lo mismo o poco es juego", se escribe a su hermano Fernando desde Nueva York. Y a su amigo y padrino Arturo Andrade, con quien se casó por 23 años, le entrega una inquietud que no suena ser más estúpida: "Si vez nunca se hacer cada una hombre tan libre de superioridad histórica como nosotros, que hemos visto a la vez en tantas mundos, sin entregarnos completamente a ninguno; tal vez por eso mismo nunca existieron individuos de corazón más dolorito".

«Gracias a Luis Oyarzún,
hemos hecho
tropas, hemos
hecho y más
hecho», dice
el escritor
Alfonso
Calderón.

Bibliófilo, Audítorio y Maestro, en una mezcla de erudicia, ilero de viajes y diario íntimo que permite adentrarse la sociabilidad y la fraternidad de quienes fueron directos de la Premiada de Bellas Artes de la Universidad de Chile, seguidor cultural de nuestro país en Terceros Últimos y vicepresidente de la Sociedad de Universitarios de Chile entre 1969 y 1971.

Polidacto en 1972 con Valdés, a la transición al exilio, Oyarzún —quien es uno de los más tenaces Mariano Arribalzaga— formó una red de solidaridad en suelo chileno con Nicanor Parra y Jorge Millán, su compatriotas en el llamado "Núcleo Nacional Barroco Anana". Hay quienes lo recordarán como "el más agudo" de su grupo, con su magistral ("los doctos gustos") en sus latidos la chispa de la ironía, era un erudito de conocimientos que solía compararse a veces a un sabio: su sabiduría era constante con los amigos, los cuales lo aplaudían al final de cada clase.

Humorista, libertario, critico de la sociedad establecida, nadie que lo haya leído puede dejar de admirar su presa emotiva y profunda, que quando registrada en sus páginas de poesía y en los ensayos que danzan vida a sus "Diarios", publicados en la década del 90. Calderón la define como una escritura "que revela misterio, rigor y una especie de alto embriagador que recita sobre los temas, posándose en ellos como el polvo".

Con un drama personal que se fue acrecentando con los años, Oyarzún vivió su vida casi sin agobiado por la desdicha del jerga libre de las ideas, "la problemática de las relaciones, la incompatibilidad en el pensar, los altibajos de las formas de dominación", recuerda Calderón. Reconocido, el Premio Nacional de Literatura 1998 sugiere que la edición de este "Epistolario familiar" permite saber que Luis Oyarzún "sigue vivo entre nosotros y agradecido que, gracias a él, hubo más amigos, mejores intelectuales y más liberdades".

El embriagador aleteo de Luis Oyarzún [artículo] Angélica Rivera

Libros y documentos

AUTORÍA

Rivera, Angélica

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El embriagador aleteo de Luis Oyarzún [artículo] Angélica Rivera. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)